

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://hse.hipatiapress.com>

## **Medieval Pets**

José Antonio López Sabatel<sup>1</sup>

1) Universidad de Santiago, España

Date of publication: June 23rd, 2014

Edition period: Edition period: June 2014 - October 2014

---

**To cite this article:** López, J.L. (2014). Medieval Pets. [Review of the book]. *Social and Education History*, 3(2), 203-205. doi: 10.4471/hse.2014.12

**To link this article:** <http://dx.doi.org/10.4471/hse.2014.12>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

# Reviews (I)

Walker-Meikle, K. (2012) *Medieval Pets*. Woodbridge: Boydell Press.

ISBN: 9781843837589

El mundo animal y la relación de este con el ser humano ha sido un tema de gran difusión en el seno de la historiografía medieval. Sin embargo, también ha sido origen de cierta controversia en el instante en el que al animal se le ha desposeído de su faceta meramente productiva y se le ha analizado desde una perspectiva más emocional y afectiva en el marco de convivencia de la familia y el hogar. Así, para muchos medievalistas, en un hábitat donde el campesino ha de compartir su existencia con el ganado, los animales de compañía no tendrían ningún tipo de cabida. Sin embargo, no es menos cierto que la presencia de mascotas ha sido un rasgo definitorio del ser humano independientemente de su clase social, cultura o periodo histórico.

Walker-Meikle, con el fin de fijar límites y evitar el debate referente a lo que se puede o no considerar como mascota, se ha centrado en aquellos animales que ajenos a un inmediato beneficio económico se poseen con el único fin de brindar compañía y proporcionar disfrute a su amo. Es en este punto, donde se observan algunas diferencias en relación con nuestros tiempos, ya que en la Edad Media, aparte de perros y gatos; tejones, ardillas, loros e incluso monos gozaban de cierta popularidad como animales de compañía. De este modo, la autora, al centrarse en pequeños animales característicos del reducido espacio íntimo del hogar, otorga al libro de una sesgada visión femenina de la sociedad, al excluir de su

análisis a aquellos animales más relacionados con el mundo masculino de la guerra y la caza.

Es digno de destacar tanto la variedad de las fuentes como el empleo de las mismas en la elaboración de este estudio. Con el fin de especificar aquellas especies receptoras del favor de la sociedad se ha hecho uso de inventarios y textos médicos, sermones y bestiarios, además de útiles cotidianos y material arqueológico. Cada uno de los aspectos relacionados con la posesión de las mascotas es debidamente analizado, desde la adquisición de los animales, su cuidado y nutrición, las reacciones que suscitaban sus muertes, hasta su instrumentalización en una sociedad en la cual el alarde visual era un elemento clave en la comunicación social.

A mi entender, esta obra trata de abordar la complejidad inherente al comportamiento humano respecto a otras especies desde una perspectiva distinta de la tradicional consideración hacia los animales como fuente de energía e ingresos. Al concentrarse en el ámbito cerrado del hogar familiar y obviar, en consecuencia, la tierra de labor, los bosques y el campo de batalla, el libro traza una clara línea diferenciadora entre el placer y la pura utilidad, llegándose a la conclusión de que en la Edad Media, al igual que en tiempos modernos, la concepción social de los animales no sólo como herramientas sino también, en muchos casos, como parte activa de la comunidad familiar, también era posible.

Sin embargo, esta tesis seguramente se enfrente al rechazo de la historiografía más ortodoxa sustentada en la escasa evidencia arqueológica sobre la que se erige. En la Edad Media no existían cementerios de animales. No obstante, algunas excavaciones han hallado esqueletos (presumiblemente de mascotas) enterrados en hoyos individuales y claramente aislados de los lugares destinados a desechar los despojos de los animales de granja una vez consumidos.

No obstante, y como norma general, identificar los restos de los animales de compañía ha sido siempre una ardua tarea. Es en esta dificultad, donde se apoya la negación relativa al uso de mascotas como práctica generalizada en el medioevo. Walker-Meikle, trata rebatir este dogma con una sugestiva premisa: una sociedad tan preocupada en marcar las diferencias entre los hombres, no lo iba a estar menos respecto a los animales, siendo el status otorgado a las mascotas en el periodo medieval, el encargado de difuminar con el tiempo la gran separación existente entre

lo humano y lo no humano, barrera en la actualidad difícil de discernir para muchos propietarios de animales de compañía.

José Antonio López Sabatel  
Universidad de Santiago  
[lopezsa13@hotmail.com](mailto:lopezsa13@hotmail.com)